

# Editorial

La influencia del sector turístico sobre su entorno es significativa e innegable; de ahí la necesidad de analizar cuál es su impacto, tanto en lo natural como social; esto es, su comportamiento ambiental, considerando, entre otros aspectos, la responsabilidad social y la gestión ambiental como prácticas organizacionales.

El turismo se ha consolidado como uno de los sectores más dinámicos en las últimas décadas; en 2008 se movilizaron 922 millones de turistas alrededor del mundo, en contraste con los 803 millones reportados en 2005. Pese a tal repunte y, que con 85 millones 148 mil visitantes del exterior México captó a casi el 10% de ese total mundial, la crisis económica agudizada en 2009, afectó particularmente a nuestro país.

La Confederación Nacional Turística (CNT) y el Centro de Información y Estadística para el Empresariado Turístico (CIEET) coinciden en que al cierre de 2009, se registró un descenso en la captación del gasto de visitantes internacionales en territorio nacional, en las operaciones aéreas regulares y fletadas, y en la estadía promedio.

No obstante esta tendencia, el turismo como factor de globalización se mantiene como un importante generador de: flujos financieros, mercancías, personas, construcción, transporte, divisas, empleos, penetración de empresas trasnacionales, modelos culturales exógenos, impactos ambientales e ideas a nivel planetario.

Todo ello la hace una actividad multidimensional, por lo cual ha sido considerada un factor decisivo para ampliar oportunidades de desarrollo, distribución del ingreso y uso sustentable de los recursos, capaz de detonar las economías por su potencial para la captación de ingresos. A la vez, su efecto multiplicador es resultado de la concentración de los sucesivos efectos del consumo turístico.

A diferencia de la producción de bienes materiales, en el turismo interviene un mayor número de agentes públicos y privados que inciden directa o indirectamente en el sector. Para el caso ambiental, el turismo es un elemento diferenciador significativo, pues el sector consume para su actividad recursos ambientales en forma de inputs y genera outputs indeseados en forma de contaminación.

La actividad empresarial ha sido una de las principales causas de deterioro natural, por el uso y consumo de los recursos naturales a partir de algunas actividades como la construcción de infraestructura carretera, redes de drenaje, aeropuertos, campos de golf, restaurantes, fraccionamientos y unidades habitacionales; en su conjunto, éstas han ocasionado contaminación visual, desplazamiento de la fauna, polución, basura y escasez de agua, entre otros efectos.

Parece no haber un equilibrio entre lo económico, lo social y lo ecológico, pues se puede observar un comportamiento empresarial y una oferta tanto de productos como de servicios turísticos que no responden exactamente a los estándares de responsabilidad social y ambiental, lo que no contribuye al modelo de desarrollo sustentable en el turismo.

Frente a tal panorámica, en este espacio editorial se remarca la relevancia de la sustentabilidad cuyos objetivos vinculados con el turismo deben estar orientados a mejorar las condiciones de vida de la población, en particular de los grupos marginados; reducir el impacto negativo sobre el ambiente de las actividades, principalmente de aquellas productivas.

Este último reto puede ser atendido por medio de la restauración de los ecosistemas degradados, el mantenimiento de su biodiversidad, la sustitución paulatina de las actividades más agresivas con el ambiente, la modificación del estilo de vida despilfarrador y consumista, así como el impulso de una cultura ambiental responsable y con valores éticos. De esta serie de conceptos se deriva el término de Turismo armónico, el cual se impulsa desde la Línea en Estudios Ambientales del Turismo de esta Facultad.

La propuesta es que debe favorecer la permanencia de los ecosistemas y sus procesos para generar beneficios sociales y económicos; fomentar mejores niveles de vida para la comunidad y satisfacción para el visitante, a partir del aprovechamiento, protección y conservación de los recursos naturales y culturales, desde una perspectiva holística y basado en el reconocimiento del sistema complejo sociedad-naturaleza.

En este contexto, la responsabilidad social debe estar presente desde el ámbito de la pequeña empresa hasta las grandes organizaciones. Hoy en día las empresas turísticas visualizan la necesidad de una correcta gestión, ya que se enfrentan no sólo a los retos de ser competitivas internamente, sino de considerar también los factores externos a favor de la sustentabilidad de los destinos.

En un marco más amplio que implique desafíos de la globalización- posmodernidad, resalta el hecho de que al interior de los países emergentes, receptores, no queda claro el impacto del turismo en el desarrollo de sus comunidades, tanto en aspectos económicos como culturales y naturales. En una época en la que parece desvanecerse la cultura local a favor de una "cultura global", resulta entonces indispensable fortalecer la identidad cultural local.

El paradigma clásico de la ciencia es insuficiente para explicar y solucionar los problemas a los que se enfrenta la sociedad posmoderna y en particular los países emergentes (periféricos), lo cual requiere proponer nuevos paradigmas en concordancia con las condiciones socioculturales y naturales de estos países.

Frente a tal panorama, en este número la Revista presenta cuatro artículos: El primero de ellos, "Turismo rural: Participación de las comunidades y programas federales", retoma los planteamientos expuestos en este espacio, respecto al fortalecimiento de lo local. En él, sus autoras Martha Garduño Mendoza, Celia Guzmán Hernández y Lilia Zizumbo Villarreal, con una visión crítica, cuestionan la eficacia de las estrategias oficiales que no han mitigado la crisis en el campo mexicano, que presuntamente debía disminuir con la implementación del turismo rural. Las investigadoras de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) destacan entonces la necesidad de tomar conciencia del problema y establecer las bases que permitan sustentar una política adecuada que impulse verdaderamente el desarrollo del turismo rural en el país.

En un contexto similar, José Isabel Juan Pérez, José Francisco Monroy Gaytán, Jesús Gastón Gutiérrez Cedillo, Xanat Antonio Némiga y Miguel Ángel Balderas Plata, visualizan cómo a pesar del deterioro sufrido, el sistema de barrancos del río Calderón, posee recursos para realizar actividades ecoturísticas que apoyen el desarrollo local. En su artículo "Los sistemas de barrancos mexicanos, un recurso potencial para el turismo alternativo. El caso de los Barrancos del río Calderón, Estado de México", los investigadores de la UAEMéx, con base en el método geográfico, determinan cómo pueden ser utilizados para tal fin los elementos paisajísticos, geomorfológicos, hidrológicos y geográficos de la zona, a la vez de apoyar la protección de los elementos naturales más representativos del sistema.

En otro tenor y, reflejo de la multidimensionalidad del fenómeno turístico y de sus posibilidades de abordaje, María del Consuelo Méndez Sosa y Elizabeth López Carré, subrayan la importancia de la información como herramienta para la proyección de actividades. De ahí que las investigadoras de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMéx, en su artículo "Un acercamiento hacia la caracterización del mercado potencial del aeropuerto de la ciudad de Toluca, Estado de México", presenten entre

otras variables, las características de quiénes viajan, cómo lo hacen y cuáles son sus preferencias y gustos. Lo anterior, tomando en cuenta que éstas son determinantes para la toma de decisiones dentro de la actividad turística, a fin de encauzar los esfuerzos a segmentos específicos y con ello avanzar hacia su satisfacción.

Finalmente, Ana Leticia Tamayo Salcedo, doctorante del Programa en Ciencias de la Educación del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), presenta el artículo "El discurso de la transformación de la universidad, entre la universalidad y la particularidad". Éste, constituye la parte del contexto que pretende determinar las características políticas, sociales y psicopedagógicas que conforman el modelo de innovación curricular del nivel profesional de la UAEMéx y su Licenciatura en Turismo. Como parte de los retos, la además investigadora de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMéx expone el escenario donde se le plantean a la universidad grandes desafíos para responder entre otros, a las necesidades del mercado, el empleo la sociedad.

Estos artículos representan apenas una muestra de las múltiples miradas mediante las cuales puede ser investigado el turismo y, de esta forma acercarse a la complejidad que reviste su análisis y comprensión. Las aportaciones que realicen en los siguientes números los estudiosos del tema con sus colaboraciones basadas en las líneas de investigación de la Facultad (ambiental, educativa, sociocultural, gastrotecnológica y económico administrativa) enriquecerán esta visión que cada vez se torna más amplia. El espacio está abierto para todos Ustedes.

Dra. en C. A. Rocío del Carmen Serrano Barquín

**Directora Fundadora**

Dra. Graciela Cruz Jiménez

**EDITORA**

